

Giuseppe Grilli

**LITERATURA CABALLERESCA
Y RE-ESCRITURAS CERVANTINAS**



CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS

ALCALÁ DE HENARES, 2004

ÍNDICE

I. Hipotexto caballeresco y re-escritura cervantina	
1. Libros de caballería rescatados: de lo que se quedó fuera del escrutinio	11
2. La parodia de la mitología caballeresca en el <i>Tirant lo Blanch</i> y su reformulación en el <i>Quijote</i>	28
3. Viajes al Oriente. El descubrimiento del cuerpo adolescente	43
4. Los héroes de la Guerra de Troya y su recaída en la literatura caballeresca.....	61
5. <i>Tirante el Blanco</i> entre el <i>Tirant</i> de Martorell y el <i>Quijote</i> de Cervantes	80
II. Lecturas del <i>Quijote</i>	
1. Las ciudades, madrinas ideales del Caballero (<i>Quijote</i> I,3)	95
2. «Peor es meneallo»: paradojas de la <i>virtus</i> (<i>Quijote</i> I, 20)	118
3. Don Quijote escribe cartas. La locura heroica y la ilusión de la escritura (<i>Quijote</i> I, 25)	130
4. El escudero triunfa en el Palacio: la fiesta como teatro de la literatura (<i>Quijote</i> II, 30-33)	145
III. Más allá del <i>Quijote</i>	
1. Estudiantes ocultos y al descubierto en las <i>Novelas Ejemplares</i> : el otro disfraz del Caballero	171

2. Barcelona, Cataluña y la búsqueda del final. El <i>Quijote</i> visto desde las <i>Novelas ejemplares</i>	183
3. Los cuatro elementos del <i>Persiles</i>	195
4. Relatos biográficos y literatura: dos portugueses de viaje en el <i>Tirant</i> y en el <i>Persiles</i>	209
IV. Final	219
Procedencia de los trabajos	231
Bibliografía	235
Índice de nombres y obras	263

1. Libros de caballerías rescatados: de lo que se quedó fuera del escrutinio

I. En el *Quijote* I,6, capítulo que se aprecia entre los más leídos y comentados de gran libro cervantino, es harto conocida la escabechina a la que se somete la literatura caballeresca. Quienes están empeñadísimas en la tarea son la sobrina y el ama de don Quijote, aunque encargados de llevar a efecto la quema de los libros resulten ser el cura y el barbero del innominado lugar. Ya en esta composición de roles no puede pasar por alto la inversión en el gusto, puesto que las novelas del género de caballerías encontraban agrado especial en el público femenino. Sin embargo, a la hora de arremeter contra los libros que al hidalgo de la Mancha tantos trabajos y viñas le costaron, no todos los castigables –en el catálogo ideal que tienen en su cabeza los censores lugareños– resultan presentes, y por tanto no resultan condenados y se escapan al fuego purificador, ni todos los que están acabarán por ser merecedores de la pena capital.

De hecho, también en éstas, como en tantas páginas cervantinas, especialmente las del *Quijote*, para entender el sentido profundo del discurso conviene fijarse en los detalles. Condenados en bloques por las pragmáticas y sensatas mujeres, los libros de la magnífica biblioteca reunida por don Quijote obtienen, antes de ser destruidos en su mayoría, un pormenorizado catálogo que a unos pocos rescata y salva, a otros condena sin apelación. Pero en las premisas de la operación dos puntos merecen un comentario, cuando se pasa a la ejecución del propósito censorio, y luego cuando se dictamina la cronología y jerarquía de ellos. Léanse las intervenciones de la sobrina y del ama, y luego la del cura, tras el comentario del narrador acerca de su postura con relación al auto da fe:

I: –No –dijo la sobrina–, no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores; mejor será arrojarlos por las ventanas al patio y hacer un rimero dellos y pegarles fuego; y, si no, llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.

Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de muerte de aquellos inocentes

II.: Mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dio en las manos fue *Los cuatro de Amadis de Gaula*

III.: –Parece cosa de misterio esta, porque según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste¹;

Se manifiesta aquí una contradicción (en verdad aparente, pues no hay por qué suponer un atinado esmero bibliográfico en el cura del lugar) puesto que ignora (¿o prefiere ignorar?) algunos antecedentes importantes del *Amadis*. Sabemos que la primera edición en catalán del *Tirant lo Blanch* se da en Valencia en 1490 y a ésta sigue otra impresión en Barcelona en 1497; ambas se adelantan a su versión castellana aparecida en 1511, y que efectivamente es posterior a la publicación del libro de Montalvo, según la impresión de Zaragoza de 1508. En todo caso, dejando de lado la posibilidad de ediciones perdidas de la refundición de Garci Rodríguez de Montalvo hacia finales del siglo xv², como la de Sevilla de 1496, habría que contar con el incunable del *Caballero Zifar*³ y con el de la *Crónica Sarracina* o del Rey Rodrigo, obra de Pedro del Corral escrita entre 1430 y 1440 y cuya primera atestación impresa remonta a la edición sevillana de 1499⁴. Se trata de un libro que, a pesar del título que podría indicar un propósito historiográfico, entra de lleno en el género y nos da testimonio de la vigencia de un gusto que tanto en la lectura como en la escritura data de mediados del siglo xv, ya no sólo en la literatura en catalán, si

¹ Cito por la edición dirigida por Francisco Rico en la Biblioteca Clásica, Crítica, Barcelona, 1998, v. I, p. 77.

² Cfr. Rafael Ramos Nogal, «La transmisión textual del *Amadis de Gaula*», *Actes del VII Congrés de la Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Universitat, Castelló, v. III, 1999, pp. 199-212.

³ Cfr. Rafael Ramos Nogal, «*Tirante el Blanco* y el *Libro del caballero Zifar* a la zaga del *Amadis de Gaula*», en Andrew M. Beresford (ed.), «*Quién hubiese tal ventura*». *Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, Queen Mary and Westfield College, London, 1997, pp. 207-225.

⁴ Sin embargo José Manuel Lucía Megías en su magnífico y documentadísimo estudio *Imprenta y libros de caballerías*, Ollero & Ramos, Madrid, 2000, considera de forma diferente el problema: excluye el *Cifar* y *La Crónica Sarracina* del catálogo de los libros de caballerías (aunque cite la edición cifariana de 1512 pero como uso oportunista del impresor de un libro medieval mientras se vayan elaborando títulos más propios del género editorial cuyo éxito se construye impetuosamente en las primeras décadas del siglo XVI, calificándolo como un libro «alejado tanto literaria como ideológicamente del resto de los textos caballerescos» (p. 40). Y finalmente confirma la primacía editorial del *Amadis*.

pensamos en aquellos extraordinarios libros que fueron *Tirant lo Blanch*, o *Curial e Güelfa*, sino que también nos sugiere la posibilidad de otros libros perdidos, además del propio *Amadís* primitivo, escritos en castellano. Mientras a la nómina de los catalanes cabe añadir la refundición del *París e Viana* por Pere La Cepeda impresa en Girona en 1495⁵: una novelita sentimental que entra de lleno dentro del panteón ideal de los caballeros literarios, y ocupa un lugar muy remarcable, en las historias de Tirant y Curial, integrándose como modelo dentro del Parnaso de valores literarios propuestos⁶. Mientras ya tiene asegurado un lugar dentro de la tradición cancioneril, ya a partir de un poeta tan destacado como Francisco Imperial. Una tradición que corre paralela hasta dar en el propio *Quijote*. Sea como sea, habrá que interrogarse sobre el sentido de ciertas inclusiones o exclusiones del escrutinio.

Es evidente que la selección no está hecha a caso. Además hay que tener en cuenta que el catálogo se recupera en el mismo lindar de la *Segunda Parte (Quijote, II, 1)* donde aparecen nombrados los libros que más papel tuvieron en el momento del escrutinio, extendiendo otra *graduatoria* de ellos más funcional a la revisión de la poética y de la práctica literaria según el Cervantes de 1615⁷.

⁵ Cfr. el facsímil editado por Pedro Catedra, Diputació, Girona, 1986. Véase sin embargo la rica y documentada edición italiana, *París e Vienna*, a cura di Amia Maria Babbì, Marsilio, Venezia, 1991.

⁶ En este sentido tal vez todavía pueden leerse con interés aquellas páginas de Jole Scudieri Ruggeri *Cavalleria e cortesia nella vita e nella cultura di Spagna*, Mucchi, Modena, 1980, donde en la línea de la escuela catalana de Riquer, Bohigas, Rubió se defiende una idea de espacio literario ideal más que rígidamente estructurado genéricamente. Hoy diríamos que un espacio de la variación más que del sistema. Concretamente cito el pasaje que aquí puede venir a cuenta: «Tornando, infine, ancora una volta al destino della narrativa sotto i Cattolici, vogliamo dire di non esser da respingere l'eventualità che il gusto della corte e in particolare di Isabella, che nella sua biblioteca conservava il *Merlín*, la *Tercera parte de la Demanda del Santo Grial* e la *Historia de Lanzarote*, abbia potuto influenzare la scelta dei primi romanzi dati alla stampa, che sono proprio il *Balaro del sabio Merlín* (1498), il *Merlín y Demanda del santo Grial* (1500) nonché due del ciclo carolingio: il *París e Viana* apparso tra il 1494 e il 1495, e *Enrique fi de Oliva* del 1498, che presentano un ampio sviluppo del tema amoroso. Nel 1499 si stampa l'*Oliveros de Castilla* y *Artús de Algarve* nei quali il motivo cavalleresco si integra di spunti morali e religiosi» (pp. 318-319).

⁷ Ed. cit., p. 634; ahí replica don Quijote al barbero y en cierta manera invierte el orden del escrutinio: «díganme quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula. ¿Quién más discreto que Palmerín de Inglaterra? ¿Quién más acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿Quién más galán que Lisuarte de Grecia? ¿Quién más acuchillador que don Belianís? ¿Quién más intrépido que Perión de Gaula, o quién es acometido de peligros que Felixmarte de Hircania, o quién más sincero que Espalandián? ¿Quién más arrojado que don Cirongilio de Tracia? ¿Quién más bravo que Rodamonte? ¿Quién más prudente que el rey Sobrino? ¿Quién más atrevido que Reinaldos? ¿Quién tan invencible que Roldán? ¿Y

Resumiendo podemos indicar en el caso de la *Sarracina* un ejemplo sintomático de exclusión del escrutinio a la vez que de ocultación de su anterioridad al *Amadís* impreso, anterioridad que comparte con el *Tirant*, libro en cambio citado y alabado, aunque sea con ciertas reservas, por el cura quien lo confía al barbero para que lo custodie, y tal vez lo quite de en medio para que nadie pueda caer en tentación de leerlo. Sin embargo, como veremos, también se da el caso de algún libro, ya directa y abiertamente perteneciente al género caballeresco, del cual ni se hace mención durante el escrutinio, ni se alude a él en otros pasajes de la novela. Y se trata de obras que, por diversos indicios, podemos sospechar ser conocidas por Cervantes e incluso por los distintos narradores del *Quijote*. Con todo podemos también observar que estas marginaciones –con relativa salvedad del *Tirant*– pueden haber influido en cierto alejamiento de estos libros del interés de la crítica y por consiguiente, de la misma producción editorial. Mientras es del todo evidente que el éxito del *Amadís* le debe tanto a sus méritos como a su constante presencia en la novela cervantina, luego de la valoración que recibe en el escrutinio.

Un éxito seguro y una suerte ambigua. Tras declararse su primogenitura, por ello mismo el *Amadís* corre serio peligro de caer en la hoguera al declarar el cura la condena: «me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego»⁸. Fuego del cual le rescata el otro censor, el laico, que frente a la acusación del eclesiástico, levanta la voz:

–No señor –dijo el barbero–, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar⁹.

quién más gallardo y cortés que Rugero, de quien descienden hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su cosmografía?». Donde se nota una corrección importante en relación a la primera parte, pues se insertan los héroes de la caballerescas en un ámbito más amplio que incluye la epopeya medieval y el mismo *Orlando Furioso* cuya autoridad había motivado antaño el *Quijote de 1605*; cfr. Maxime Chevalier, *L'Arioste en Espagne (1530-1650), recherches sur l'influence du «Roland furieux»*, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines, Université, Bordeaux, 1966.

Recuerdo aquí también la aguda observación de Arturo Marasso, *Cervantes*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1947, pp. 71-73 y especialmente p. 72: «Varón discreto, Cervantes puso, no sin misterio, el *Amadís* en el comienzo del donoso escrutinio; y no sin menos misterio coronó el capítulo poniendo la postrera en orden de todas las obras *La lágrima de Angélica* de Barahona de Soto, su amigo...».

⁸ Ed.cit, p. 77.

⁹ Ivi, p. 78.